

MIRARSE EN EL ESPEJO DE LA BRUJA

Por URBANO HIDALGO

Durante décadas de ominosa persecución (que en muchos lugares aún no ha desaparecido), la comunidad gay ha buscado sus referentes en aquellos lugares o símbolos que, por su significado o por su estética, podían dotar de pleno sentido a cada una de las múltiples formas de ser gay.

Slava Mogutin, el nuevo niño mimado del arte contemporáneo, presente en las colecciones e instituciones más importantes, se define a sí mismo como un artista marica, escritor exiliado, disidente, pornógrafo, homoterrorista, propagandista de violencia física y de patologías y perversiones sexuales, proponiéndonos una forma de ser que ya no se identifica en las esquinas del aire expelido por la heterosexualidad dominante, sino que crea y conforma una realidad que sólo se encuentra en sí misma, que no es complaciente, que no busca ser aceptada, que no se deja imponer reglas.

Tras años de debate sobre la identidad gay, un joven artista ha dinamitado mediante imágenes cargadas de intención y que sólo a nosotros nos pertenecen (no asumidas, no heredadas) los presupuestos sobre los que se asienta la aceptación que recibimos de la sociedad heterosexual. Somos chicos buenos a veces, pero también somos chicos malos, chicos sucios a los que nos gusta que nos reciten poemas a la luz de la luna pero a los que también nos pone que nos meen la espalda, nos aten las manos y nos escupan en la boca.

Las fronteras del exilio que el propio Mogutin disuelve son tanto territoriales (su propuesta estética ya es internacional como lo demuestran los éxitos de sus exposiciones y la publicación de **LOST BOYS**, su libro por el momento definitivo) como mentales y se superan mediante el deseo, mediante la sexualidad, conformando un discurso heredero de la mejor tradición *queer*.

Los jóvenes de Slava Mogutin son jóvenes sucios por su actitud, pero al mismo tiempo hay una sucia mirada en el ojo que observa, proponiendo una visión que desnuda cubriendo de olores y manchas todas y cada una de las pieles que se nos ofrecen. A veces la oferta es múltiple, y se construyen escenas derivadas de un *sadomaso* nada complaciente. A veces es sólo la inocente mirada de un único personaje, casi siempre desvalido, justo en el minuto anterior a corromperle.

Porque al final, se trata de conocernos y de buscar la respuesta a preguntas que seguimos, incluso hoy, tratando de contestar. Pero sobre todo de contarnos. Por eso creemos que el trabajo de Slava merece nuestra portada. Sintiéndonlo mucho, de los personajes de todos los cuentos el único sensato es el de la bruja. Porque ¿Cuántas veces nos hemos visto como la bruja del cuento frente al espejo?

“Espejito, ¿hay alguien más hermoso que nosotros?”

**SOMOS CHICOS BUENOS
A VECES, PERO TAMBIÉN SOMOS
CHICOS MALOS, CHICOS SUCIOS
A LOS QUE NOS GUSTA QUE NOS
RECITEN POEMAS A LUZ DE LA
LUNA PERO A LOS QUE TAMBIÉN
NOS PONE QUE NOS MEEN LA
ESPALDA, NOS ATEN LAS MANOS
Y NOS ESCUPAN EN LA BOCA**